

## COLEGIO SAN JOSE

### HERMANAS JOSEFINAS: 75 AÑOS DE FRUCTIFERA LABOR EDUCATIVA Y RELIGIOSA

Por: Dr. Luis J. Torres Oliver

Hace 25 años, se celebró el aniversario de oro de la llegada de las Hermanas Josefinas de Brentood a nuestra Lomas de Santa Marta; hoy Dios lo ha prolongado a 75 años de fructifera labor educativa y en parte misionera .

La Ermita de San Sebastián se fundó allá para el año de 1737 siendo cura párroco Don Miguel de Mena, y Obispo de la Diócesis Fray Sebastián Lorenzo Pizarro. Para esa época la Iglesia Parroquial estaba en construcción y el Convento POorta Coeli estaba construido pero amenazando ruinas. Existía otra ermita llamada la Ermita de la Aurora, localizada en el Barrio Guamá de San Germán, ya desaparecida y que la historia tiene olvidada. Esta Ermita de San Sebastián sirvió muy bien a San Germán, pues varias veces se utilizó como Iglesia Parroquial principalmente durante los años de 1833-1841 cuando la Iglesia de San Germán de Auxerre estuvo siendo reconstruida durante cerca de 8 largos años.

En 1841 la Ermita de San Sebastián empezaba a deteriorarse y entonces se muda la parroquia para la Ermita del Convento Porta Coeli, que estaba en mejor estado y era mas amplia, y estaba sin uso, pues los Padres Dominicos habían sido exclaustrados por la Constitución de 1837 y habían abandonado el Convento de Porta Coeli., y como estaba sin uso, se deterioró grandemente.

Para 1870 la parte que da al norte donde radicaban los frailes, los dormitorios para viajeros y salón de clases, toda esa estructura se desplomó. El Municipio acabó por tumbarla y las vigas y ladrillos fueron vendidos en subasta pública. Solamente quedó en pie la capilla del Convento, y que todavía se conserva gracias a que la parroquia costea los gastos de mantenimiento, y luego fue cedido al Gobierno Estatal y este lo ha conservado muy bien, y es hoy día un agran Museo Religioso.

La Ermita de San Sebastián estuvo en abandono y deterioro hasta el año de 1877 cuando se reparó con dinero del Hospital de la Concepción.

Era Obispo de Puerto Rico el Padre Franciscano Don Fray Antonio Puig Y Monserrat el que ordenó la reparación de la Ermita de San Sebastián. Ese año de 1877 al Hospital de la Concepción le fue devuelto por la Corona de España una fuerte suma de dinero que el Gobierno Español se había incautado del Hospital allá para el año de 1812, cuando cesó el situado Mejicano al empezar la Guerra de la Independencia de Méjico. Con estos fondos del

Situado se sostenían la Guarnición militar de San Juan y casi todo el Gobierno de

Puerto Rico. Fué el Intendente don Alejandro Ramírez el que reformó la economía de la isla, y puso el país en posición de autosuficiencia económica.

Estos fondos se consiguieron gracias a la gestión del Lcdo. Don José Ramón Oliver, quién fue administrador del Hospital de la Concepción y consiguió de la Corona de España que se devolvieran esos fondos a la institución, gestiones que inició por el año de 1860.

El Obispo Puig y Monserrat había tenido serios problemas con los Jesuítas que regenteaban el Colegio Seminario en San Juan. El Prelado alegaba que el Seminario no producía la cantidad de sacerdotes que la diócesis necesitaba, y que de allá salían más médicos, abogados, maestros e ingenieros que sacerdotes. Pensó mudar el Seminario para San Germán y pidió el permiso al Gobierno Central de Madrid. Mientras tanto construyó un edificio contiguo a la Ermita de San Sebastián, que se conserva hoy día en bastante buenas condiciones. Para éste propósito, usó parte de los fondos del Hospital que acababa de recibir y otros de su propio pecunio. La Ermita de San Sebastián desgraciadamente no se usa hoy día para culto divino, y sirve de biblioteca al Colegio San José. El altar fue trasladado en 1932 al Convento Porta Coeli que estaba siendo reparado por el Padre Vicario de la Parroquia Fray Jesús Fernández, y donde todavía se encuentra. Había sido construído por la familia de artesanos, de la familia Espada, y colocada en el altar mayor de la Iglesia Parroquial hasta el año de 1860, cuando se instaló el de marmol, y transferido a la Ermita de San Sebastián donde estuvo hasta el 1932.

Enterándose los vecinos de San Germán de las altruistas ideas del Obispo Puig y Monserrat; en visita pastoral que éste hizo a San Germán en 1877, se presentaron varios hacendados que habían tenido esclavos y le hicieron saber que ellos regalaban los bonos con los que el Gobierno de España los indemnizó para que con el producto de la venta de dichos bonos que ascendieron a 23 mil pesos, pudiese llevarse a cabo la gran idea del Obispo de construir y operar un colegio seminario. Decían ellos: "de esta manera levantarían un templo a la enseñanza pública y eso hubiera sido como erigir un monumento expiatorio a la esclavitud, haciendo perdonar el crimen de nuestros padres, cuya responsabilidad, como una triste herencia, legaron a sus descendientes y que este dinero, por su origen, tenía que quemar las manos a sus dueños".

El Obispo no aceptó de momento el ofrecimiento de los caballeros ex-clavistas de San Germán, por no verse ligado a compromisos antes de que el gobierno aprobase el proyecto.

Seguido que estuvo terminado el edificio, el Obispo consiguió que los Padres Franciscanos se hicieran cargo del proyectado Seminario. Pasó un año y como el gobierno de España tardaba en dar el permiso para el nuevo seminario los Padres Franciscanos abandonaron el proyecto del traslado del Seminario a San Germán. Era gobernador para esa época el general Segundo de la Portilla, a quién habían apodado "Bálsamo Tranquilo" y quién había deportado a Venezuela a la poetisa Lola Rodríguez de Tió y a su esposo Bonocio Tió.

Mas tarde por las gestiones del Obispo Puig y Monserrat, llegaron los Padres Redentoristas y ocuparon el edificio. El proyecto del Colegio Seminario se malogró a pesar de que el Ayuntamiento de San Germán y el pueblo lo pedía y lo favorecía.

El Obispo no logró el Seminario pero estableció una Escuela de Párvulos en el Hospital de la Concepción que duró hasta el 1913. La Escuela de Párvulos que estuvo siempre bajo las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, las que todavía tenemos, gracias a Dios en el Hospital de la Concepción.

El 15 de abril de 1896 llegan a San Germán los Padres Agustinos, bajo el Obispo de Don Fray Tobibio de Minguela de la Orden de San Agustín. Al llegar los Agustinos a San Germán se les entrega la Ermita de San Sebastián y el edificio que habían ocupado los Redentoristas. Estos formaban comunidad aparte y ayudaban al Vicario, el Padre Felipe González. Fueron los primeros Padres Agustinos, Fray José de Alustiza, Fray Antonio Echevarría, Fray Jaime Ferrer y el Hermano Fray Esteban Merchor.

Los Padres Agustinos no se hicieron cargo de la parroquia inmediatamente, mas bien se dedicaron a misionar por pueblos y campos del oeste de la isla y el Padre Alustiza, que era el superior, hacía de Vicario Administrador ya que el Padre Felipe González estaba muy viejo y enfermo, y no se removi6 como párroco por sus valiosos servicios que había prestado como párroco, y el amor que el pueblo le tenía. El Obispo Minguela fue trasladado a la Di6cesis de Ciguenza, en España, el 24 de marzo de 1898.

Vino el cambio de soberanía y los Padres Agustinos regresaron a España. Se nombra a Fray Francisco Valdés, también Agustino, Obispo de Puerto Rico, pero éste renunció debido al cambio de soberanía y nunca tomó posesión de su di6cesis. En 1899 la Santa Sede nombra a Don Jaime Humberto Blenk, natural de Baviera, como Obispo de Puerto Rico. Ordena que las Monjas Carmelitas ocupen el Colegio de San Sebastián, en 1903, mientras se construía su nuevo Convento en San Juan, pues ya habían vuelto los Agustinos de España y construyeron su casa parroquial en el sitio que está hoy día, pues se les asignó la Parroquia de San Germán de Auxerre.

Siendo Vicario el Padre Agustino, Felipe Villahoz, O.S.A. el 20 de abril de 1913 vuelven las Carmelitas a su nuevo convento cercano a la Iglesia de San Mateo en San Juan, que había mandado a construir el Obispo Guillermo Antonio Jones, O.S.A. y ocupan el edificio de San Sebastián las Hijas de la Caridad bajo su superiora Sor Luz Divina Calzada; acompañada de Sor Francisca Arnida, Sor Matilde Ircio, Sor Herminia del Pueblo y Sor Teresa Juncos. Establecen un colegio para señoritas que se hizo famoso con el nombre de Colegio de la Inmaculada de San Germán. La ermita aunque dedicada a San Sebastián se bendijo nuevamente dedicándole a la Milagrosa. Todavía recuerdo aquella magnífica talla en madera de Nuestra Señora de la Virgen de la Milagrosa que había en el Altar Mayor de la Capilla, el cual tenía también a un lado una estatua de San José y al otro lado una de San Vicente de Paúl. La estatua tallada

de San Sebastián, que se decía la había tallado el santero sangermeño Don Tiburcio Espada, estaba en un nicho al costado izquierdo de la capilla. Este altar fue traído de la parroquia en 1869 cuando fue colocado el nuevo altar de marmol en noviembre de ese año; y el altar que había en la Ermita de San Sebastián y ahora Capilla de La Milagrosa fue trasladada a la parroquia de Maricao en ese mismo año.

El Colegio de la Inmaculada Concepción de San Germán se hizo famoso por la calidad de enseñanza, por la moral y los principios cristianos que se impartían en ese plantel. Ingresaron señoritas de San Germán, San Juan, y de varios pueblos de la Isla, así como de Santo Domingo y Venezuela. Se construyó para 1915 el edificio nuevo de madera que se destruyó hace unos años se reconstruyó por uno nuevo y moderno. Ese edificio se usaba como dormitorio de las niñas internas en el piso superior, y salones de clases en el primer piso. Solamente se admitían niñas excepto en el salón de párvulos, que también admitían varones. A esa escuelita de párvulos asistí como alumno, y me acuerdo que Sor Luz Divina nos amenazaba cuando nos portábamos mal con llevarnos cerca de la jaula de un perro grande y bravo que tenían que llamaban Casán. Esta aterradora experiencia nos hacía portarnos bien.

También viene a mi memoria aquellos domingos soleados sangermeños, como a las 2 de la tarde, cuando salían las niñas del internado en columnas de dos en fondo, con sus blusas blancas, sus faldas azules hasta casi la pantorrilla, botas de charol hasta casi media pierna; para hacer sus caminatas dominicales, acompañadas por dos de las Hermanas. Los jóvenes sangermeños de entonces esperaban con ansias locas el desfile de aquellas beldades que pasaban a cierta distancia de ellos, pero sin hablarles, aunque ellas podían hablar entre sí, aunque no muy duro y siempre bajo la estricta vigilancia de las Hermanas. Como llegaban aquellas cartas amorosas a manos de las jóvenes? Todavía es un misterio que no se ha divulgado, pero sí oía como comentaban las jóvenes lo mucho que gozaban de noche leyendo aquellas cartas y comentándolas entre sí a escondidas de las Hermanas. Algunas de aquellas ex-alumnas amigas, cuando las encuentro en San Juan, siempre suspiran por aquellos tiempos tan buenos que pasaron en el Colegio; tiempos románticos y experiencias que han dejado huellas gratas en sus vidas.

En 1924 se establece la Diócesis de Ponce, y vino a ocupar la silla episcopal su primer Obispo Monseñor Edwin V. Byrne el 7 de marzo de 1926.

No bien llegó el nuevo Obispo de Ponce hubo un desacuerdo entre el Obispado y la Comunidad de Hijas de la Caridad del Colegio de La Inmaculada. El asunto se puso tan agrio que la Comunidad de las Hijas de la Caridad bajo Sor Luz decide cerrar el Colegio de la Inmaculada, que tanto bien había hecho a la educación de la mujer puertorriqueña por 14 largos años. El pueblo entero protestó ante el Obispo, ante la Nunciatura y hasta se enviaron cables y protestas a la Santa Sede. No hubo componenda, y el Colegio se cerró definitivamente en mayo de 1927.

Para septiembre de 1928 nos devastó el famoso temporal de San Felipe, el cual causó graves daños al solitario y desocupado edificio. Pasaron dos años y éste

permaneció vacío.

En 1927 llegó como vicario y párroco de San Germán el muy querido Fray Jesús Fernández, O.S.A., que tanta obra buena y tanto bien hizo por San Germán durante sus largos años como vicario. Fue idea del Padre Jesús Fernández traer las Hermanas Josefinas del Convento de Brentwood de Nueva York para hacerse cargo del edificio y establecer una escuela parroquial.

Se reparó el edificio con fondos de la parroquia y de contribuciones de feligreses. Monseñor Edwin Byrne había sido trasladado a la sede de San Juan y había un nuevo Obispo en Ponce, Monseñor Aloysius Willinger, el cual dió el permiso correspondiente para establecer una escuela parroquial con el nombre de Colegio San José.

El día del patrón de San Germán de Auxerre, el 31 de julio de 1930, se reúne el pueblo católico en la estación del tren de arriba a las 3:00 P.M. para darle la bienvenida a la primera Comunidad de Hermanas Josefinas que llegan a San Germán. Fue un recibimiento apoteósico del pueblo católico bajo el liderato del Padre Jesús que recibió a las Hermanas Sister Rosita María como supervisora, acompañada de Sister María Reparatrik, Sister Rose Verónica y Sister Grace Edna.

Todos en procesión se dirigieron al nuevo Colegio San José que ya estaba habitado y amueblado, y en la vetusta Capilla de San Sebastián se expone el Santísimo y se canta un Te Deum.

El Colegio creció rápidamente en tamaño y en la calidad de su enseñanza. En 1957 había 365 estudiantes y en el de hoy hay matriculados dos veces esa cantidad. Se graduó la primera clase de octavo grado en 1939 y la primera clase de escuela superior en el 1943. En 1948 se separa el Colegio San José como escuela parroquial y adquiere autonomía propia.

Han sido supervisoras de éste Colegio, Sister Rosita María, Sister Rose Verónica, Sister Madwina, Sister Thomas Agnes, Sister Natalina, Sister Frances Margarita, Sister Abne Frances y la última Sister Elizabeth Theresa.

En 1969 se divide la autoridad y en vez de una superiora se nombra una principal para la escuela elemental y otra para la escuela superior. Fueron éstas Sister Judith María, la principal de la escuela elemental y Sister Ellen María de la escuela superior. Para la década de 1970 - 80 la principal de la escuela elemental era Sister Octavia Olivieri, y la de la escuela superior Sister Lourette.

El pueblo de San Germán tiene una deuda enorme con las Hermanas Josefinas, que a través de 75 fructíferos años se han dedicado a la educación de nuestros hijos. Cuántos médicos, abogados, dentistas, ingenieros, maestros, secretarías, buenos padres y madres de familia, así como monjas, sacerdotes, obispos y hasta un cardenal le deben su educación a éstas buenas siervas del Señor, que han abandonado su

hogar y su familia para dedicarse al servicio de Dios y a la educación de la juventud y que a pesar de ser el magisterio la mas ingrata de las profesiones, es la que mas satisface el espíritu, la que con mas devoción y abnegación hay que practicar! Dénle el respaldo que ellas se merecen para que puedan llevar a cabo su obra cada día mejor.

A pesar que el número de Hermanas activas en el Colegio San José ha disminuído, y hoy día y desde 1980 es Directora del Colegio una sangermeña, Sister María Inés (Alicia Martín Acosta) acompañada por otra hermana Sister Catherine Kugler. Ellas han hecho una gran labor a favor de la enseñanza en San Germán. Se conoce si una graduado de Escuela Superior es del Colegio San José por este último hablar un inglés casi perfecto. Hay unos 500 estudiantes matriculados.